

LAS CAMPANAS

De niño otra vez pasé
a la hora de la oración
por estos sitios; oré
y con fervor escuché
de las campanas el son.

Como entonces, se avvicina
la noche y en la colina
se alza, imponente y escueta
la fantástica silueta
de la torre bizantina.

Trepa el áspero zarzal
por el agrietado muro
y el umbrío robledal
se destaca allá en lo obscuro.
No hay duda: todo está igual.

Más no: ya la vista empieza
a observar con desconsuelo
en medio de esta grandeza,
menos verdor en el suelo
y en la torre más tristeza.

Donde las águilas reales
a colgar su nido van,
rasgados están e iguales
los dos huecos ojivales,
más las campanas no están.

Y allí, oscuras y sombrías,
las ojivas olvidadas,
miran desiertas y frías,
cual dos ojos sin miradas,
con sus dos cuencas vacías.

Ellas al Sér soberano
dieron su acento en tributo
y animaron monte y llano;
puso allí el hombre su mano
y dejó miseria y luto.

¡Ay yo también con ardor
y con instinto suicida,

arrancando con furor
fuf del alma dolorida
lo más puro y lo mejor!

¡Oh peso del tiempo! Brilla
lejana la edad inquieta
y el espíritu se humilla,
como fatigado atleta
que dobla al fin la rodilla.

Ya que en ese torreón
cesó vuestro alegre son
y en el pasado dormis,
campanas que no existis,
sonad en mi corazón.

Sonad como alborozadas
de mi vida en los albores;
evocad acompasadas
aquellas dichas pasadas
y aquellos tiempos mejores,

Que no se borre aquel eco.
Yo también, a mi pesar,
en mi corazón ya seco,
tengo un insondable hueco
que no se puede llenar.

Sonad alegres y ufanas.
Nada en las cosas humanas
hay que tan medroso esté
como un corazón sin fé
y una torre sin campanas.



QUERELLA DE NOVIOS

QUERELLA DE NOVIOS

Levando en el mirar sombras hurañas,
él mostró al alejarse sus desnudos;
tú fuiste hacia el balcón con pasos quedos
y usaste, para verle, de mil mañas.

Rechazando, por fin, dudas extrañas,
despediste al ingrato ya sin miedos,
con un beso en la punta de los dedos
y una lágrima ardiente en las pestañas.

Suya serás; en vano a ti se aferra
el afán de olvidarle noche y día,
pues que suya has de ser hasta la muerte;
que eso es solo el amor sobre la tierra:
un beso apasionado que se envía
y una lágrima amarga que se vierte.



INVOCACION

INVOCACIÓN

Género bienhechor del sueño:
invoco a tu sér divino
en nombre de lo mezquino
de lo humilde y lo pequeño,
Piedad ten
de los que, ignorando el bien
rinden al pesar tributo,
por todo el tiempo absoluto
de la Eternidad. Amén.

Tú que las leyes no escritas
del inmenso arcano entiendes,
tú que las alas extiendes
sobre las cosas marchitas;
tú, que yertos
dejas de esmeril cubiertos,
sobre su brillo al moverlas,
los orientes de las perlas,
y los ojos de los muertos:

Atiende las quejas mudas
y las plegarias ignotas
que elevan las aras rotas
en las colinas desnudas,
la oración
que sube del torreón
que en polvo se desmorona
y se extingue en la corona
del águila de blasón.

A ti implora cuanto muere
o en el olvido se apoca,
campanas que nadie toca,
cítaras que nadie hiere.
Sin querer,
a ti tienen que volver
pechos que no han de alentar,
bocas que no han de besar,
pupilas que no han de ver.

¿Donde la piedad se esconde?
¿En que sitio la grandeza?
¿En que horizonte la alteza?
La eterna justicia ¿en donde?
Maldecir
se escucha en vano y gemir

y, ante las almas inertes,
rompen su espada los fuertes
cansados de combatir.

Tu solo dejas tus besos
con serenidad austera,
al sonar la hora postrera,
sobre lábios inconfesos;
y así, un día,
en ti el mal tendrá amnistía
cuando, de la sombra al borde,
termine el postrer acorde
de la última melodía.

Ni un rumor alce su acento
ya que, al triste haciendo coro,
todo pentágrama es lloro
y toda nota lamento.
Reposar
para nunca despertar
haznos en masa difusa,
como esa niebla confusa
que se extiende sobre el mar.

Sueño que aduermes las frondas
y haces callar los deseos

en noches sin centelleos,
sobre los lagos sin ondas;
surge y crea
la paz que el alma desea;
extingue el postrer fulgor,
por el signo de dolor
que hago en mi frente. ¡Así sea!



A LA DE TODA LA VIDA

A LA DE TODA LA VIDA

(ENVIÁNDOLE UNAS CLEMÁTIDES)

A hí te mando esas flores
de porte francas:
como tu son gentiles,
como tu blancas;
pulcro tesoro,
tienen, como tu tienes
corazón de oro.

Otras color de grana
te ofrecí un día
y dijiste que el fuego
nos quemaría.
¡Que razón tienes!
Ya llevamos ceniza
sobre las sienas.

No temas los rigores
de tu destino
mientras pétalos haya
por el camino.

Siempre olorosas,
contigo iré a la tierra
pisando rosas,

Mi amor tiene el perfume
del vino añejo,
que se hace más sabroso
cuanto más viejo.
Caudal de río.
cuantas más leguas anda
toma más brío.

El que quiera ser sábio
de cualquier modo,
procure que en el alma
le quepa todo.
Duda no cabe
que el que todo lo quiere
todo lo sabe.

Te quise embelesado
por tu alegría,
pero al fin, por mi culpa,
lloraste un día;
pena me dabas;
desde entonces te quise
porque llorabas.

Bálsamos y cariños
de las mujeres
todos ellos perfuman
nuestros placeres;
pomo de arcano,
cuando llegan las penas
se vé el que es sano.

Pronto sobre nosotros
caerá la nieve;
seremos dos pavesas
que el tiempo lleve;
si nos queremos,
la segur que nos mate
perfumaremos.

Donde se hicieron polvo
las catedrales,
palpitan ya los nidos
de los zorzales;
sepa quien pueda
que nosotros pasamos
y el amor queda.

